LA RADICAL HISTORICIDAD DE TODO DISCURSO

PRESENTACION

La lectura de los mensajes y de la realidad latinoamericana excede en todos los casos a tal o cual revista o a tal o cual acontecimiento. En nuestras escuelas y facultades de comunicación hemos vivido a menudo una situación por demás grave: el abandono de la perspectiva histórica para la comprensión de los materiales. Y sin embargo hay voces que vienen alertándonos sobre los riesgos de ese enfoque. *CHASQUI* incluye en este número dedicado a Lectura Crítica de Mensajes una entrevista a Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de las ideas de riquísima trayectoria en el contexto latinoamericano. El aporte de este autor resulta válido en dos sentidos: se trata de una visión sobre cuestiones comunicacionales preciosas generada fuera de las escuelas de comunicación; se trata además de un constante acercamiento a la problemática de los discursos sociales desde la perspectiva histórica. En el primer caso Roig ha desarrollado un método de análisis que le ha permitido recuperar asuntos esenciales para nuestro campo de estudio: los orígenes de las semiótica en América Latina (sus estudios sobre Simón Rodríguez y Andrés Bello), el discurso retórico (sus trabajos sobre Espejo, en el Ecuador), las formas privilegiadas en momentos de confrontación discursiva (sus análisis sobre el ensayo en el siglo XIX). En el segundo, mediante un inmenso bagaje de información, se ha situado nuestro autor en campos macrosociales que le han permitido, sin perder de vista el detalle esclarecedor, iniciar una periodización de los grandes momentos discursivos en el contexto latinoamericano. Una obra semejante no se genera de la noche a la mañana. Los trabajos de Roig son el producto de una vigorosa capacidad intelectual y de una amplísima erudición. Sus propuestas resultan por demás valiosas para una reorientación de nuestros estudios en las escuelas de comunicación (*Daniel Prieto Castillo*).

CHASQUI: Usted ha inciado una relectura del pensamiento latinoamericano a partir del análisis del discurso. Hablemos de los conceptos fundamentales que utiliza para esta lectura.

ARTURO ROIG: Nosotros hemos llegado a la afirmación de que existe para una época y una sociedad un "universo discursivo". Con este concepto queremos referirnos a la totalidad discursiva, actual o posible, ya sea considerada en un corte de tipo sincrónico, ya lo sea en un sentido histórico-evolutivo, en un proceso diacrónico.

Ahora bien, el "universo discursivo" incluye, como es fácil pensarlo, formas discursivas diversas que adquieren su pleno sentido, por lo demás, de la totalidad discursiva dentro de la cual se encuentran insertas. De ahí que trabajos, a los que podríamos catalogar como "microdiscursivos" o de "micro-discursividad" (tal como sería, por ejemplo, el ya tan divulgado análisis del Pato Donald, siguiendo el ejemplo clásico de Dorfman), nos parece que no pueden ofrecer al análisis todas las posibilidades. La apertura hacia lo macrodiscursivo ofrece, por el contrario, un cuadro mucho más amplio, que asegura, por eso mismo, mayores logros en cuanto a la captación del sentido.

Diría que en los análisis del discurso se ha caído, sin quererlo tal vez, en el vicio de la sociología científica que proponía Gino Germani, la que se quedaba en lo microsociológico y evitaba cuidadosamente los estudios de macro-sociología, que hacen precisamente ver problemas de estructuras mucho más profundas y por eso mismo generadoras de los sentidos a los que podríamos llamar de "superficie". Esos sentidos, dentro de los micro-estudios, por lo demás, se borran, porque la única manera de captarlos es desde los macroestudios.

CH: El concepto de "universo discursivo" merece una explicación más detallada.

AR: En efecto el interés por lo macrodiscursivo impulsa a preguntarse acerca de cuáles son los caracteres del "universo discursivo".

Pongamos, por ejemplo, el "universo discursivo" de la sociedad francesa a partir de la constitución de los Estados Generales (1789) hasta la declaración de la República por la Convención en 1792.

Se trata de un lapso muy breve, de tres años, que obliga de alguna manera a una visión sincrónica, aun cuando en verdad no existe un método sincrónico

puro y siempre se siente la necesidad metodológica de establecer diacronías, aunque sean pequeñas.

Pues bien, la "totalidad actual o posible" de los discursos de esa breve época, vistos desde una mirada macro-discursiva, no pueden ser jamás ajenos a los caracteres básicos de la sociedad de la cual son expresión aquéllos. Esos caracteres son: a) la diversidad discursiva; b) la conectividad discursiva; c) los modos propios de referencialidad discursiva.

No hay un solo discurso (aun cuando haya formas dominantes) es lo que se podría afirmar desde el principio de la "diversidad discursiva"; no hay paz a nivel discursivo, como no la hay a nivel social. Hay por lo tanto, lo que hemos llamado "discursos" y "discursos contrarios". Y, por último, cierta línea discursiva (por ejemplo, el discurso de la burguesía en aquella época, o el discurso del "Estado llano", si así se la quiere llamar) muestra un modo específico de referencialidad discursiva. Esto lo decimos a propósito del modo como en esa línea se organiza el "sistema de discursos referidos" -Voloshinov tiene la palabra en esto-, es decir, de qué manera se lleva a cabo la asimilación del anti-discurso, de qué modo se lo elude y se lo excluye del ámbito del propio discurso, etc.

Lógicamente que, aun cuando se trata de un "universo discursivo" reducido a un escaso desarrollo temporal (aunque increiblemente denso), el análisis que proponemos sería imposible desde el criterio de las investigaciones "micro-discursivas". Se trata siempre de un método que pretende ser macro-discursivo, y debemos decir que por tal entendemos una investigación del discurso que se lleve a cabo teniendo en cuenta su inserción en una totalidad, que no es ya discursiva propiamente dicha, sino que es la totalidad social. De ahí deriva básicamente la conflictividad que ofrece el "universo discursivo".

CH: ¿Qué ejemplos puede darnos de la aplicación de análisis de esta naturaleza? Hablemos de su experiencia personal.

AR: Estos conceptos los hemos manejado en nuestro breve análisis de un cuento ecuatoriano, *Narrativa y cotidianidad,* publicado en *Cuadernos de CHASQUI,* en el que hablamos de una "cotidianidad positiva" y una "cotidianidad negativa". Estos conceptos no podrían ser utilizados en un análisis del discurso si no partiéramos del hecho de la cotidianidad como expresión o manifestación de la totalidad social.

Todos estos trabajos tienen, por lo menos en lo que respecta a nuestra experiencia personal, aún antes y después de semiótica y, agregaría también, un antes y un después de una teoría del texto.

Durante años, años académicos, hemos trabajado el discurso filosófico (Platón en particular), ateniéndonos a los cánones tradicionales en particular el de validez y suficiencia propia del discurso. Este principio es el que ha entrado en crisis a partir del momento en el que se descubre que no hay validez y suficiencia propias o autónomas, sino que el discurso es siempre una manifestación dada en un nivel, pero depende de niveles de sustentación no discursivos.

La otra cuestión tiene que ver con la extensión de la noción misma del signo. La filosofía clásica ha impuesto para los estudiantes que no salen de ella, la idea de que la palabra, y en particular la palabra escrita, es el único signo desde el cual se puede abordar la problemática discursiva.

Es importante tener en cuenta que, en mi caso, se trataba de estudios de discurso que pertenecen a lenguas clásicas, es decir, "lenguas muertas". ¿Y qué quiere decir "lenguas muertas"? Pues que de ellas, o de la totalidad de los lenguajes de la sociedad de la que salieron aquellos discursos, ha quedado casi exclusivamente la palabra escrita. Todos los demás lenguajes se han perdido o, por lo menos casi todos, aunque la genialidad literaria a veces permite entrever el juego de otros lenguajes.

CH: ¿No es esto irremediable? ¿No asistimos siempre a una pérdida de lenguajes o, más bien de sentido?

AR: En verdad este fenómeno de pérdida de lenguajes es común a todos los estudios del discurso de tipo "histórico". Mas, la genial propuesta de ver el discurso como un "sistema" (un "sistema discursivo") nos permite enriquecer aquel tipo de análisis tradicional. Hablamos otra vez de "discurso referido". Atendiendo a este concepto todo "discurso" es un "sistema de discurso" y expresa, por eso mismo, a veces una enorme riqueza, la casi totalidad del "universo discursivo" de una época y de una sociedad dadas.

Y a esto se añade el no menos genial descubrimiento de que la "palabra" (en particular la palabra "oral", como pretendía Platón en el *Fedro* y también la palabra "escrita", como pretendieron imponerla los sofistas en contra del arcaísmo platonizante), no es el único signo, aun cuando sea, eso sí, un signo relevante, genial descubrimiento, decimos que viene también a ayudarnos a superar aquella lamentable "pérdida de lenguajes".

Diríamos que en más de un caso no hay en verdad "pérdida de lenguajes" (porque históricamente se nos haya pasado la ocasión temporal como para captar una totalidad discursiva en su complejidad y riqueza), sino que hay una cerrazón nuestra para la comprensión y captación de otros lenguajes. En poblaciones ágrafas y, además enmudecidas por la opresión, suelen darse "manifestaciones conductua-

les significantes" que hacen que los gestos del cuerpo, o que ciertos actos de conducta, se conviertan en signos, sean signos, y más aún, dentro de los signos posibles lleguen a ser símbolos. Estas "manifestaciones" también integran un "universo del discurso" y serían, como las demás ininteligibles desde un micro-análisis.

CH: Así planteado el horizonte del "universo discursivo" aparece como muy vasto. ¿Cuáles límites fijarse? ¿Es preciso atender a toda manifestación discursiva?

AR: De lo que hemos dicho se desprende que un análisis de la "totalidad discursiva" de una época y de una sociedad dadas (como hecho visto sincrónicamente o diacrónicamente, o con ambos modos metodológicos combinados) es una meta. Queremos decir que se presenta como tarea inagotable y frente a la cual tal vez lo que corresponde metodológicamente es intentar aproximaciones.

Esas aproximaciones pueden ser globales, en el sentido de limitarse a señalar las grandes líneas de un universo discursivo. Para ello se podría partir de ejemplificaciones de "discursos tipo", que expresan o ponen de manifiesto aquellas grandes líneas, aun cuando esos "discursos tipo" se nos presenten, dentro de lo que sería un tipo de análisis micro-discursivo, como pobres o de escaso valor significativo. Adquieren significación, por el contrario, desde la totalidad.

Otra aproximación, que también hemos propuesto, es la de intentar reconstruir el "universo discursivo" desde ciertos discursos que muestran un fenómeno al que hemos dado en llamar "densidad discursiva". Se trata de discursos que, de alguna manera, podrían sustentarse por sí mismos y hasta ser considerados como válidos por sí mismos. Mas no nos llevemos a engaño, si se nos presentan de esa manera es porque poseen tal riqueza interior, en lo que tiene que ver con el fenómeno de "referencialidad", que de hecho están mostrando la "totalidad discursiva" desde su escorzo, es decir, el escorzo desde el cual ellos la señalan, porque, eso sí, la señalan. Entendemos, por tanto, por "densidad discursiva" la cualidad de determinados discursos gracias a la cual podemos reconstruir a través de su múltiple referencialidad a las otras formas discursivas de la época, la "totalidad discursiva" de esa misma época. Lógicamente, siempre esa reconstrucción estará hecha desde aquel "discurso". Este tipo de análisis es el que puede ser aplicado a los grandes escritores latinoamericanos. Pensemos, por ejemplo, en la "densidad discursiva" del *Facundo*, o en la "densidad discursiva" de *Cien años de soledad*. El mismo García Márquez, en su célebre discurso pronunciado al recibir el premio Nobel, extendió el contenido referencial discursivo de su novela a la totalidad de la realidad discursiva latinoamericana; es decir, aplicó a su modo el método de que estamos hablando.

CH: ¿De qué manera funciona esto? ¿Cómo un discurso termina por reflejar, asumir, aludir a otros?

AR: Regresemos al concepto de "modos propios de referencialidad" y pensémoslo desde la problemática de los tiempos. Es claro, en este sentido, que hay épocas que se caracterizan por formas discursivas que le son específicas. De ahí que se pueda hablar de un "discurso romántico", un "discurso positivista", etc. Pero su definición no la vamos a dar ahora ateniéndonos a los criterios establecidos, sino que lo haremos tratando de señalar cómo se juega en cada caso la "referencialidad discursiva", es decir, cómo el "discurso romántico" asume las otras manifestaciones discursivas que integran el "universo discursivo" que le corresponde epocalmente. ¿Qué elude? ¿A qué alude? ¿De qué manera pretende hacernos caer en la ilusión de que estamos ante el único discurso válido e incluso posible? Es decir, el modo como se juegan las categorías de alusión, elusión e ilusión, de las que habló Althusser, nos permitiría señalar modalidades epocales. Con ello el análisis discursivo nos muestra una vez más la imposibilidad de sacar todo análisis de una contextualidad histórica, fuera de lo cual lo romántico se transforma otra vez en el objeto "puro" del idealismo.

CH: ¿Es posible otra referencia a su propia obra para ejemplificar lo que viene proponiendo?

AR: El método de la "referencialidad discursiva" (de los "discursos referidos") lo hemos intentado aplicar en nuestra obra *El humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII*, en donde hemos tratado básicamente la obra escrita de Juan de Velasco y de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, y en nuestro libro *El pensamiento social de Juan Montalvo.*

También es posible hablar de "grandes momentos discursivos" en América Latina. "Momentos" que generan impulsos discursivos acerca de nuestra realidad, y que marcan como hitos dentro de complejos procesos. Para el caso del Río de la Plata la literatura juvenil de la llamada generación de 1817 (Echeverría, con *La cautiva*; Sarmiento, con el *Facundo;* Mármol, con *Amalia;* Alberdi, con su *Fragmento preliminar al estudio del derecho;* etc.), marcan un "gran momento discursivo" desde el cual se puede entender toda la problemática discursiva de la segunda mitad del siglo XIX o, por lo menos, hasta los años 1870-1880.

En ese sentido hemos encarado la problemática de la búsqueda del "discurso propio" en un Juan Bautista Alberdi, dentro de aquellos exponentes que mencionamos antes. Lo hemos hecho en la parte final de nuestro libro *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano.* Se trataba de lograr una forma "discursiva propia" de una realidad a la que se quería ver como "propia". Ello implicaba un acto teórico, pero también un acto de voluntad, ambos incluidos en el

"discurso" que elabora el escritor. La problemática del discurso propio muestra, como otros de los conceptos metodológicos que hemos propuesto, que la realidad semántica no es puramente "eidética" (en el caso del "discurso de ideas") o no es puramente "figurativa" (en el caso del discurso figurado de la "tira cómica" o la "tira satírica"). Más allá de la "forma" (eidética o figurativa o las dos cosas a la vez) se encuentra lo axiológico. Hay un acto de voluntad y, junto con él, una posición ideológica (en el mal sentido del término). Y esta conexión entre lo formal (lo eidético y lo figurativo) y la voluntad dentro de la que se inserta lo ideológico, únicamente podremos entreverla, señalarla y denunciarla en nuestros análisis del "universo discursivo" si partimos precisamente del presupuesto de la existencia de tal "universo discursivo", presupuesto que exige aquella macro-lectura.

CH: Desde hace varios años viene trabajando usted en el campo de la historia de las ideas, dentro del contexto latinoamericano. ¿De qué manera han incidido los temas que venimos tratando en dicho campo?

AR: La problemática de análisis del discurso ha venido a renovar la historia de las ideas, quehacer que se lleva a cabo en América Latina desde los años 40 de este siglo. Ha producido la utilización de esos métodos un camino que podríamos llamar radical. No se trata ya de buscar los "filosofemas" implícitos o explícitos en los escritos de nuestros pensadores, sino de captar la inserción de tales "filosofemas" en el marco de una realidad conflictiva y heterogénea como lo es toda realidad social, más allá de la unidad que ofrece desde el concepto de "universo discursivo". De una historiografía "descriptiva" de las ideas, se ha pasado a una historiografía "explicativa" o, si se quiere, "genética".

La historia de las ideas no podía hacer oídos sordos a problemáticas tales como la que derivó, en su momento, de la "teoría de la dependencia", que imponía de modo definitivo el abandono de "fenomenologías", las que, en bloque, acabaron por mostrar su faz ideológica, es decir, su función ocultante o elitiva.

Del mismo modo, lo que podríamos caracterizar como una búsqueda angustiada de nuestra originalidad en materia de ideas, pasó a ser una cuestión de época, que afectó a algunos investigadores que no se habían librado del arrastre académico organizado, por lo mismo que académico, sobre "modelos" consagrados. También perdió sentido la revaloración de las "ideas transplantadas" que ensayó el circunstancialismo, según el cual "la circunstancia" (ya que la idea no es nuestra sino que viene de "afuera") nos hace originales. Se trataba de un academicismo mitigado, pero academicismo al fin. Lo único que hay de original es la realidad, y tan realidad es la nuestra como la de los demás pueblos del mundo. Nuestras "ideas" integran esa realidad, la constituyen y su originalidad le viene de ella (sin que interese la cuestión del "origen" de la idea o su

"aplicación peculiar"). Son parte de aquel universo discursivo, expresión directa de la realidad social.

Esta situación la hemos tratado de explicar en nuestro estudio, publicado en Quito, 1984, "La historia de las ideas, cinco lustros después".

CH: ¿Cómo entra el problema de la comunicación en todo este esquema de análisis?

AR: La problemática del "universo discursivo" y la exigencia que va junto con ella, de estudios "macro-discursivos", se conecta inevitablemente con el tema de la comunicación.

¿Cuáles son las formas discursivas específicas de una época dada desde las cuales se intentó entablar la relación de comunicación? ¿Se puede hablar de formas epocales? Así lo creemos. Por lo mismo que la sociedad es un hecho cambiante y se enmarca dentro de los grandes fenómenos históricos, otro tanto sucede con el "universo discursivo" y las formas de comunicación del discurso empleado.

El estudio de la comunicación no puede prescindir de su propia historia, so pena de caer en el gravísimo error de creer que las formas comunicativas actuales son a-históricas. Rescatar el "universo discursivo" y junto con él la problemática de la comunicación significa, desde el punto de vista nuestro, sin más un rescate, ineludible, de la historicidad del hombre.

Y, por eso mismo, del papel que el hombre juega en ese proceso dentro del cual se encuentra inmerso, echando mano de las infinitas formas del lenguaje de que dispone, con las que enriquece la "palabra" como signo privilegiado, pero no único.